

1740 - LXI

PLATICA.

QUE A LA MUY RELIGIOSA COM-
munidad del Collegio de la Compañia de
JESVS de la Ciudad de Cordoba,

DIXO

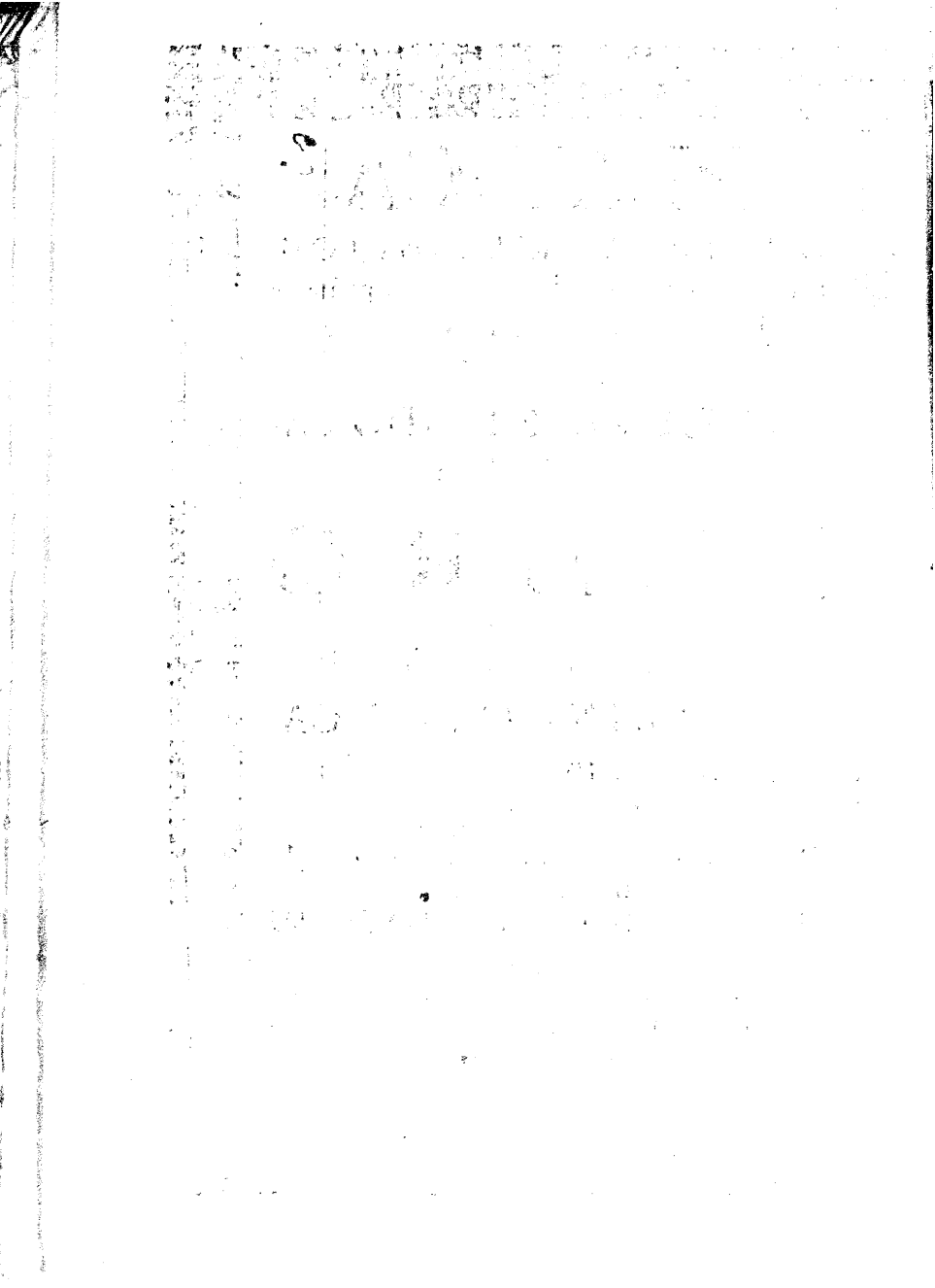
EL MUY REVERENDO PA-
dre Maestro

P E D R O
DEL BUSTO

EL DOMINGO , DIA CA-
torce del mes de Agosto
del año de 1740.

EN EL TRIDUO ESPIRITUAL , CONQUE
celebró la Compañia,
EL FELIZ CUMPLIMIENTO DE SU
leguico siglo.

EN CORDOBA: En el Collegio de la Assumpcion,
por Diego de Valverde y Leyva, y Juan Echevarria
de Pareja.



**APROBACION
Y LICENCIA DEL ILLUS-**

TRISSIMO SEÑOR

D. PEDRO

DESALAZAR, Y GONGORA,

CAVALLERO DEL ORDEN

**de Calatrava, del Consejo de
su Magestad, y Obispo
de Cordoba.**

&c.

A VIENDO LEYDO ES-
ta Platica, con especial
gusto, y complacencia
nuestra, por su Author,
por su Assumpto, y principal-
mente por la mucha gloria; que
puede seguirse á JESVS, y à su

Sagrada Compañía, deseamos,
se dé á la luz publica. Cordo-
ba. Agosto quince de mil sete-
cientos, y quarenta años.

Pedro Obispo de
Cordoba.

Por mandado de su Illma. el Obispo mi Señor.

Don Francisco Antonio de Aguilera.
Secretario.



*MAGNUS DOMINUS, ET LAUDABILIS
nimis in Civitate Dei nostri, in Monte Sancto
eius. Psalm. 47. v. 1.*



ENITENTE MONARCHA,

que sin que estorven tu Prophe-
tica vista distancias de fig-
glos, ni sombras obscuras, des-
cubres lynze las más intimas
glorias de la futura Catholica
Iglesia; que mysterios regis-

tras tan altos à el quadragésimo septimo de tus
Hymnos, que aun su titulo ostenta festivos Ju-
bilos? *Psalmus Cantici filijs Corè secunda sabba-
ti.* Quien es aquella Ciudad del Señor, Monte
encumbrado de heroyca santidad, en que se
muetra grande, y laudable sin fin? *Magnus
Dominus, & laudabilis nimis in Civitate Dei
nostri, in Monte Sancto eius.* Qué Emponio Real
es aquel, frontonizo del Nevado Aquilon, que
se funda con aplauso comun, que se erige con
alegria universal? *Fundatur exultatione Uni-
versæ terræ. M. in Sion, litora Aquilonis, Civi-*

Tit. Psalm.

47.

Vers. 1.

Vers. 2.

Vers. 3.

tas Regis magni. Què Ciudad son aquellas, donde sera especialmente reconocida la Magestad Sagrada, quando tome à su cargo Ciudad tan dichosa? *Deus in Domibus eius cognoscetur, cum suscipiet eam.* Què Reyes son aquellos, que à el ver levantarle tan sublime Edificio, se admiran, se conturban, se commueven, y tiemblan, quedando sumergidos en su dolor,

Vers. 5.
6. 7. 8.

como las Naves à violencias del Mar? *Quoniam ecce Reges terre congregati sunt conuenerant in unum. Ipsi videntes sic admirati sunt, conturbati sunt, commoti sunt, tremor apprehendit eos. Ibi dolores ut parturientis, in spiritu vehementi conteres naves Tharsis.* Què es lo que aviendose antes oydo, se llegò despues à entrar por los ojos en essa Ciudad del Dios de las virtudes, Ciudad suya aun màs, que otras Ciudades; pues por si mismo la fundò para siempre?

Vers. 9.

Sicut audivimus, sic vidimus, in Civitate Domini virtutum, in Civitate Dei nostri: Deus fundavit eam in aeternum. Qual es aquel magnifico Templo, en que derrama Dios misericordioso los dones, las gracias, los beneficios?

Vers. 10.

Suscepimus Deus misericordiam tuam in medio templi tui. Què alabanza es aquella tan excelente, difundida por todo el Orbe, que casi llega à emular igualdades con los meritos de su nombre illustre, y de la justicia, q̄ en su diestra assiste?

Vers. 11.

Secundum nomen tuum Deus, sic & laus tua in fines terra: iustitia plena est dextera tua. Porque inscrutables juyzios Divinos se han de es-

paciar en alegres aplausos, se han de relover en festivos jubilos, así las cumbres del Monte Sion, como las Hijas celebres de Judà? *Lateatur Mons Sion, & exultent filia Judæ, propter iudicia tua, Domine. Què bueltas, què abrazos, què elogios son estos, que se han de dàr à Sion, y sus Muros? Circundate Sion, & complectimini eam: narrate inturribus eius.* Porque han de ponerse los corazones en su virtud, porquè sus Casas se han de distribuir para tener así, que contar à otra nueva futura Generacion? *Ponite corda vestra in virtute eius, & distribuite domos eius, ut enarretis in progenie altera.* Què figlos finalmente son estos, en que Dios, que es el Rey de todos los figlos, ha de regir con benignos influxos à esta Ciudad, y sus Ciudadanos? *Quoniam hic est Deus, Deus noster in æternum, & in sæculum sæculi: Ipse reget nos in sæcula.*

Vers. 12.

Vers. 13.

Vers. 14.

Vers. 15.

Pero no me respondas, Divino Cisne; pues yà tantos mysterios me los descubre el sagrado Triduo, que tengo presente. Celebremos alegres en èl los Hijos de la Compañia de JESVS el aver cumplido nuestra Religion el figlo segundo de su natal feliz. Y yà aquí empieza, aun desde el mismo titulo, à expressar estos festivos jubilos el Psalmo propuesto. *Psalms Cantick.* Psalmo del Cantico: Esto es, segun los Interpretes; vn Hymno compuesto de Instrumentos, y voces, en que el concierto de aquèllos fuena antes, y estas despues los figuen: *Psal-*

Lorin. in
Psal. 29.

Cantic. 2.

Speranz.
Script. se-
lect. pũct.
1. pag. 1.

Ad T. pi-
liph. 2. v. 8.

mus Cantici est (dice Lorino) quando precedit sonus instrumenti, tum musica vox. En este Tri-
duo sucede assi; pues à mi voz poco acordada
hà precedido la suave harmonia de tanta Ora-
cion fervorosa, que esta es la consonancia de
Instrumentos, que màs deleyta los Divinos oy-
dos; pues callando la lengua, suena el animo en
dulces afectuosos contrapuntos: por esso à la
Esposa le decia el Espeso: *Sonet vox tua in au-
ribus meis; vox enim tua dulcis* el Chaldeo en su
Paraphraste: *Quoniam vox tua suavis est in ora-
tione.* Fue, como si dixera, en sentir del docto Spe-
ranza: Tu Oracion, ò querida Esposa, es para
mi el concierto de màs suave Musica; el con-
cento de màs dulce melodia: *Oratio tua con-
centus mihi est; symphonia suavis.*

Este Hymno le avian de cantar los Hijos
de Corè; esto es, del Crucificado JESVS: *Filij
Corè: hoc est, in Calvario crucifixi Christi,* segun
Lorino expone: Y que otros màs propriamente
Hijos del Crucificado Redentor del Mundo,
que los que tienen por divisa, y por tymbre
aquel nombre sobre todos illustre, que à el mo-
rir en la Cruz se grangedò el Dios hombre?
*Mortem autem Crucis: propter quod & Deus
exaltavit illum, & donavit illi nomen, quod est
super omne nomen; Ut in nomine JESU omne ge-
nu flectatur.* que dixo à los Philipenses el Apol-
tol. Y porque no careciesse de mysterio aun el
dia, en que el Hymno se debia cantar, advierte
Hefychio era tal como oy, llamando a el Do-

mingo segunda del Sabado; porque inmediato à el Sabado se sigue el Domingo: *Secunda Sabbati*. Aqui el citado Jesuita Interprete: *Hesyebias consentit secundam Sabbati esse Dominicam diem.*

Lorin. hic.

El argumento de todo el Psalmo es el mismo en substancia , que el de este Triduo ; pues segun Euhymio, Nicephoro, y Chrysofomo, se reduce à vna accion de gracias: q̄ es lo q̄ oy executan los Jesuitas , dando con demonstraciones tan obsequiosas repetidas gracias à la Bondad eterna , por los innumerables beneficios, con que hà colmado en el siglo segundo à la Compañia , y sus Hijos todos: *Argumentum tradunt iidem Græci duo , atque Chrysofomus* (dice el citado Interprete) *gratiarum actionem.*

Lorin. hic.

Por esto son sus primeras frases: *Magnus Dominus, & laudabilis nimis.* O quàm grande, y quan digno de alabanza es el Señor de Cielos, y tierra ! Epiphonema es este, dice Lorino , lleno de admiracion, alegria, gratitud, y zelo: Todo junto concurre oy en nosotros. La Admiracion, à el ver cosas tan grandes , como en la maquina espaciosa del Orbe ha executado en este siglo la Compañia para aumento de la Divina Gloria , bien de la Catholica Iglesia, y provecho comun de las almas. Digalo en Africa la Mision de Ethiopia. Digalo en America la de Canadà, Moxos, Chiquitos, y Marañon. Diganlo en Afsia las de Joù, Samar,

Nuevas Philipinas, y Tunquin. Diganlo finalmente en Europa tantos triumphos contra la Heregia, tantos desvelos de bien cortadas plumas, y sobre todo aquella insigne Obra, bastante à ilustrar multiplicados siglos, que en este segundo empezó Juan Bolando, y oy se prosigue con tantos aumentos, que se lee, y venera con general asombro. Pues como podemos dexarnos de admirar de que nuestra minima Religion aya hecho en vn siglo solo lo que, si se repartièra entre otros muchos, bastàra à dexarlos ennoblecidos? Igual à la admiracion debe ser la alegria; pues los motivos de la primera sobran à inundarnos de la segunda, y ambas nos mueven, excitan, y llaman à vna reconocidissima gratitud respecto de la Divina Magestad, pues à su amparo, à su benevolencia, y à su amor debe la Compañia, y deben sus Hijos el aver hecho en estos Cien años tantos prodigios, tan raros portentos, que con razon los admira el Mundo, y justamente nos llenan de gozo; por esso el zelo, que nos debe abraçar de la mayor honra, y gloria de Dios, oy engrandece su Magnitud, y alaba su infinita laudabilidad. *Magnus Dominus, & laudabilis nimis*, expressando emphaticamente en estas voces nuestra admiracion, nuestra alegria, nuestra gratitud à mercedes tantas, y nuestro zelo de su mayor gloria: *Epiphonema hoc est* (dice el citado Author) *admirationis, letitiae, gratitudinis, zeli plenum.*

Pero si le preguntamos à David donde es

Lorin. bic.

tan grande, y laudable el Señor, nos responde, que en su propia Ciudad: *In Civitate Dei nostri*. Hugo entendió allegoricamente por esta Ciudad qualquiera Religion; porque en ella se vé la uniformidad de Cuerpos, de animos, de vestidos, y de alimentos. *Id est, in Religione, in qua est Civium unitas, corporum, & mentium, virtus, & vestitus*. Pues volvamos aora los ojos à nuestra Compañia de JESVS; pero diganos antes lo que vió San Juan. *Vidi Sanctam Civitatem Jerusalem novam descendentem de Cælo*. Vi, dice el amado Evangelista, vna Ciudad Santa, vna Jerufalem nueva, que baxaba del Cielo para bien del Mundo, tan adornada por la Divina mano, como lo está la Esposa con su dulce Esposo: *Ad Deo paratam, sicut Sponsam ornatum viro suo*. Pero à el mismo tiempo oí vna gran voz, que me advertia ser aquella Ciudad vn tabernaculo, ò tienda de Campaña, que havia escogido la Magestad eterna para habitar con hombres, que fuesen su Pueblo, y de quien fuesse protector soberano: *Ecce Tabernaculum Dei cum hominibus, & habitabit cum eis. Et ipsi populus eius erunt, & ipse Deus cum eis erit eorum Deus*. Y no sabremos, qué Ciudad es esta, ò que Religion; por seguir la allegoria, tan nueva, tan santa, tan bellicosa, que haciendo alarde de tienda Campal, es entre los Reales del Señor la que especialmente se llama suya, la que gustoso habita, y à la que asiste con singular fineza? Esta es la Compañia de JESUS.

Hug. apd.
Lorin. bic.

Apoc. 21.
à vers. 2.

*Hortens.
Paravi-
cin. In E-
log. Soc.
p. 1. Clas.
7. n. III.*

Matth. 9

dice de Hortensio el ingenio feliz: *Societas nempe Jesu, Jerusalem nova de Cælo ad Ecclesiam reformationem descendens.* Pues que mucho, que à ella se le aplique el ser Ciudad propia del Señor de los Angeles? *In Civitate Dei nostri.*

A demàs, que si bien se reparan los continuos favores, que su fineza summa à hecho, y hace à nuestra Compañia, ò à la fuya, por mejor decir, con razon puede llamarse su Ciudad. Quando entrò Christo en Capharnaum, dice el Evangelista San Matheo, que era su Ciudad, donde avia entrado: *Venit in Civitatem suam.* Como fuya, si fuè Belem su Patria? Como fuya, si Nazareth aspira à esta gloria? Porque expendiendo sus favores en ella, le diò tambien esta prerogativa: *Forstân* (dice Victor Antiocheno) *Forstân ob id Civitatem illius appellatam, quia multa miracula in ea patrarat.* Pues veanse los muchos, que està obrando siempre, en progressos de letras, y de virtudes, su Capitan JESVS, en nuestra minima Religion, y se llegará à conocer la razon de llamarse su propia Ciudad: *In Civitate Dei nostri.*

Y què, no màs? Y en su Monte Santo: *In Monte Sancto eius.* O yo me engaño, ò prophecicamente se alude aqui à aquel Monte de los Martyres, donde la Ciudad de nuestra Religion tuvo su origen, haciendo en èl los primeros Votos nuestro Patriarcha Santissimo, y sus Compañeros, tal dia, como el que mañana celebramos; dando à la Compañia esta circunstancia la màs

sublime, y especial gloria; pues si en Monte tan Santo se funda: *Fundamenta eius in Montibus sanctis*, gloriosas hazañas se dirán de ella siempre: *Gloriosa dicta sunt de te, Civitas Dei*. Sin que nadie pueda extrañar aquella innumerable multitud de sus Martyres esforzados; pues la engendró su Padre, puestos los ojos en vn Monte, ò Montones de ellos. Que si las varas descortezadas de Jacob, puestas en vna, y otra canal, hicieron se llegasse à concebir tanta manchada hermosísima Grey: *Posuit que eas in canalibus, ut cum venissent Greges ad bibendum, ante oculos haberent virgas, & in aspectu earum conciperent*: La Regia purpura de tantos Martyres, puesta, como en canales, en aquel Monte, hizo, que nuestra Religion se concibiesse gloriosa Madre de Martyres ilustres: *Sicut purpura Regis vincit canalibus*. De aqui podemos estár muy seguros de que nuestra Minima Compañia siempre à el aplauso estará descubierta, nunca podrá esconderse à la fama; por más, que la invidia la procure ofuscar, por más que la emulacion la pretenda encubrir; pues nunca puede estár escondida Ciudad, quien sirve vn Monte de peana: *Non potest Civitas abscondi supra Montem posita*.

Aun por esso su fundacion augusta con alegría comun se celebra: *Fundatur exultatione uniuersae terrae Mons Sion, latera Aquilonis, Civitas Regis magni*. Lorino insinúa, que aqui se alude à aquellas fiestas, conque los Antiguos

Psalms. 86.

v. 1.

Ibid. v. 3.

Genes. 30.

v. 38.

Cantic. 7.

v. 5.

Matt. 5.

v. 14.

Lorin, bin.

*Imag. 1.
sec. Prol.
Dissert. 2.
pag. 5.*

Ibidem.

*Auf. Idyll.
11.*

celebraba de cien en cien años el Nacimiento, o fundacion de sus Ciudades, erudicion, que por tan sabida la omite: *Omittimus hic agere de ritu, quo natalem diem Civitatis Veteres olim celebrabant.* Y aunque pudiera yo hacer la omision mesma delante de vna Comunidad tan erudita, apuntarè, no obstante, como màs proprias, alguna, ò algunas de sus circuntancias. La primera, que à la vista se ofrece, es, que para los juegos seculares se prevenia el Pueblo con las expiaciones, con que falsamente se persuadia quedaba limpio de todas sus culpas: *Populo piamina, seu Februa distribuebant, quibus flagitia expiari stulta superstitione persuasum erat.* Dice la Imagen del primer siglo de la Compania, como, que para vna accion tan Religiosa, como era el dâr à sus Dioses las gracias, por aver conservado su Ciudad aquel siglo con la serie continuada de sucessos prosperos, era preciso, que estuviessen muy puros: Luego las fiestas duraban vn triduo, sacrificandose en todos los Templos: *Mox toto triduo sacrificia Templis omnibus.* Triduo, à que Ausonio allude, quando à el vndecimo de sus Idyllios dice:

Trina Terentino celebrata trinoctia ludo. El Campo Terentino se llamó despues Martio, por Marte Dios bellicoso, y guerrero. Pues juntamoslo todo, y se verà la correspondencia, que tienen esta, y aquellas fiestas seculares. Aqui ay confesion para expiarse de toda culpa: Indulgencia plenaria para librar se de toda pena, y fin

la mancha de vna, ni reato de otra, parecer más puros en la presencia Divina, para rendirle afectuosísimas gracias por los favores, que en el siglo segundo benignamente nos ha comunicado. Ay vn sagrado triduo, en el qual nuestros Collegios todos, à lo menos, los de esta Provincia, ofrecen gratos à la Bondad Eterna Sacrificios de Oracion, y alabanza, manifestando esta Divina Hostia, en que todos los Sacrificios se consumman:: *Toto triduo sacrificia Templis omnibus* Haciendose esta planfible solemnidad en el Campo de aquel Marte Español, que todo rayos à la furia Francesa, fuè todo luces à superior Milicia. Luego con ningun otro culto más à dequado se pudiera apláudir el segundo siglo de nuestra dichosísima Religion, que con el de este Triduo Espiritual; pues otro ninguno pudiera tener tan univocas proporciones con los Jubilos, y alegrías comunes de aquellas antiguas Fiestas seculares: *Fundatur exultatione vniversæ terræ Mons Sion, latera Aquilonis, Civitas Regis magni.*

Lados del Aquilon se llama esta Ciudad; porque la Compañia de JESVS desde el dia de su natal feliz hasta este, en que nos hallamos, ha sido vn Valuarte fronterizo contra las invasiones de los hereges, que abra en su seno el clado Norte: diganlo Lutheranos, y Protestantes, Calvinistas, Jansenistas, y Quesnellianos; pues entre ellos hà avido no pocos, que impiamente han llegado à decir, que sino huviera Compañia

Anton.
Zara. in
Elog. soc.
p. I. c. 4.
num. 53.

Lorin. hic.

Hortens.
ubi supr.

ma de JESVS, preito dieran en tierra con la Iglesia de Dios. Por esso el Illustrissimo Zara, Obispo Petinense, llama à la Compañia Castillo inexpugnable, que defiende la fee, y las buenas costumbres: *Quid de JESV Societate dicam? De illa Religionis Arce firmissima?* Pues celebre se esta gloriosa circunstancia, quando su fundacion se celebra, y aplaude, ya que oy la conferua, como en su origen: *Latera Aquilonis.*

Pero à donde camino, como olvidado de aquella gran Madre, que se nos sube à el Cielo? Pues que? No la adviertes? Me dice Lorino, en esta misma prodigiosa Ciudad? *Secundam allegoriam appellatur præterea Deipara Civitas Dei.* Màs como asì? No hemos dicho, que es la Compañia de JESVS? Ea, que es esta nuestra gloria mayor. Tan vnida, tan vna està la gran Reyna con esta su minima Compañia, que ni en las sombras, symbolos, y figuras parece acierta à està apartada. Cosa es, sin duda, maravillosa lo que he reparado, y quizà el primero, y es, que apenas se halla figura, ò Epiteto de las màs principales de esta Señora, que tambien no lo sea de nuestra Compañia, y fino hagamos de ellos en vn breve Mapa.

Si aquella nueva Jerusalem representa à esta augustissima Emperatriz, libre de la vejez de el antiguo Adam; tambien à la Compañia de JESVS: *Societas nempe Jesu, Jerusalem nova,* si de Jacob fuè la Virgen prevista en aquella su celebre Escala, tambien en esta previo el Abad

Joaquin a Ignacio, y la minima Religion: *Quod Jacob profisciens obediendo in saeculo, scalam vidit: totum intorquendum est ad Ducem illius Ordinis: Scala Religio est.* Si aquel gran signo, que viò San Juan en vna Muger vestida del Sol, coronada de Estrellas, y fixando sus plantas sobre la Luna, es noble Imagen de esta Señora, tambien lo es de la Compañia: *Societas ergo* (dice el Illustrissimo Gonzalez, Obispo Palentino) *Jesu Sole vestitur; quia sub eius protectione, & umbra tegitur: Lunam sub pedibus societas habet, quia omnem mutabilitatem calcit. Et in Capite eius corona Stellarum duodecim; quia filijs vere Apostolicis, tamquam stellis fulgentissimis coronatur.* Si aquella Torre con mil Escudos, de que fuè Author el Psalmista Regio, figuraba à la Reyna del Empyreo, tambien expressa, como simbolo proprio, en sentir del Erudito Herrera, à nuestra Religion Sagrada: *Tu* (le dice) *Turris illa Davidica, tot instructa Clypeis, quot pignoribus aucta, ac filijs propugnata.* Si aquella prodigiosa Columna, en que Nube, y fuego alternaban officios para guia, y descanso del Peregrino Pueblo, fuè de Maria el màs vivo Retrato, tambien en ella viò Oliva retratada à nuestra Religion esclarecida: *Societas JESU, Columna nubis, & ignis.*

Ay prodigio màs admirable! Con vnas mismas sombras se han de pintar, à vnas luces mismas se han de perceber Maria Santissima, y nuestra Religion? Què es esto? Què ha de ser;

Joachim.
In Elog.
soc. i. c. 7.
num. 1.

Joseph.
Gonz. in
Elog. Soc.
p. i. c. 4.
num. 81.

Franciscus
Herrer. in
Elog. Soc. p.
2. c. 10. n.
56.

Ludovicus
de Oliva. In
Elog. Soc.
p. i. c. 7.
num. 45.

Lancicius.
tom. 2. O-
pusc. Spir.
Opusc. 17.
n. 178.

fino citar siempre tan inseparables, tan unidas, tan vnas esta gran-Madre, y esta su Hija, que nunca se halla la vna sin la otra: en sus brazos dulcissimos nace; à sus pechos suavissimos se cria, y crece, con sus blandos alientos respira, y vive. Por esso, como à su Hija regalada con su mantó la cubre, y abriga, y amorosamente la fomenta. Así se mostrò esta Divina Madre à el esforzado Martyr Padre Martin Gutierrez. *Apparuit illi (dice Lancicio) Virgò Santissima, veste in magnam latitudinem expansà, ac sub ea veste Societatem totam collectam continens, quam illa materno affectu complectebatur, eo que quasi charitatis, ac gratiæ tegumento, confovebat.* Pues como en dia de tanta gloria para si, y para su amada Compañia pudiera faltarnos esta Reyna augusta, sin dexarse con ella tambien registrar, como Ciudad propriissima del Señor? *Secundum allegoriam appellatur præterea Deipara Civitas Dei.*

De esta tutela de Dios, y su Madre nos resulta la gloria indecible de que en nuestras Casas, y Collegios sea especialmente reconocido el Señor de todos: *Deus in domibus ejus cognoscetur, cum suscipiet eam.* Y à la verdad, sin que suene à jaçtancia, antes de fundarse la Compañia, què ignorancia no avia en el Mundo de la Doctrina, y Dogmas Christianos? Què olvido de frequentar los Sacramentos? Què defidia para los espirituales exercicios? Mas luego, que se fundaron nuestras Casas, que se a-

hicieron nuestras Iglesias, que exercito sus Ministerios la Compania, que mudanza tan grande se vió en el Orbe? La doctrina Christiana la aprenden, y saben aun los niños más balbucientes: nuestros Templos son ya estrechos límites para tantas confesiones, y comuniones: La Oracion, y exercicio de todas las virtudes se ven crecer, y en este siglo con especialidad, à influencias de tanta Congregacion, como los Jesuitas fundan, y asisten. Hable por todas la de la Buena Muerte, estendida en tiempo tan corto, por ambos Orbes con pregressos, y frutos inexplicables, para que en ambos sea más conocido, más servido, más alabado por medio de nuestras Casas, y Collegios el que para este fin dasha puesto en el Mundo: *Deus in Domibus eius cognosceatur; cum suscipiet eum.*

Pero, como la grande fortuna suele tener por sombra à la Invidia, y siempre lo bueno nacio con estrellas de ser perseguido: à el ver en nuestras Casas tanto fruto, parece hicieron nuevas ligas, y pactos los fautores rebeldes de la Heresia, y los sobervios Principes de las Tinieblas para ver si podian con violencias, y astucias hechar por el suelo à esta Ciudad sagrada: *Quoniam ecce Reges terra congregati sunt; con- venerunt in vnum.* Más viendo tan rebatidos sus conatos por la Milicia de este Presidio, cuyo Capitan con su nombre glorioso le dà valor, y le infunde alientos, no solamente para resistirles, ni solo para animosa vencerles; sino tambien

Pfalm. 43.
v. 6.

para despreciarles: *In nomine tuo spernemus insurgentes in nobis*: Así se admiran, así se conturban, así se conmueven, y así la tiemblan, que no ay para ellos más estrecho dogal, ni motivo de más Panico terror, que el nombre de la Compañia de JESVS: *Ipsi videntes sic admirati sunt, conturbati sunt, commoti sunt: tremor apprehendit eos*. Y sumergidos en vn dolor profundo: *Ibi dolores vt parturientis*, lloran, rabian, y se consumen à el vèr, que sus impias, y astutas ideas contra esta Ciudad de nuestra Compañia fracassan siempre en desecha borrasca, como las Naves à los soplos del Boreas: *In spiritu vehementi conteres Naves Tharsis*. Así explica nuestro Lorino este Lugar.

Pero esto feria, podrá decir alguno, allà en el primer siglo, cuyas glorias, cuyas excelencias, cuyos tropheos no admiten comparacion con algun otro. Y porquè no en este, que oy celebramos? Lo mismo, que de aquel llegamos à oir, ello por ello, y aun quizá más, lo llegamos à vèr en el siglo segundo de esta su Ciudad, por la infinita misericordia del Señor: *Sicut audivimus, sic vidimus in Civitate Domini Virtutum*. Si de aquel havemos oydo, que te canonizaron en el dos Santos nuestros; en este han visto quatro nuestros ojos solemnemente canonizados. Si oymos, que à aquel ennobleció la purpura de tantos Martyres Jesuitas, en este vemos teñirse con la mesma Africa, America, Asia, y Europa. Hablen los Carballos, Garneres, Zibanelos,

Holandes; los Sanyitores, Altaros, Medinas, Monroyes; los Britos, Brefues, Rubines, Lallemandes, los Bobolas, los Corbeos, los Danieles, y otra rumerosissima multitud de los q̄ en este nuestro siglo feliz derramaron su sangre à honra de la fee. Si oymos, que en aquel la Compañia se adornò con cinco sagradas purpuras, en este la vemos con seis adornada, y tres aun mismo tiempo, circunstancia, que no se avia oydo. Si oymos, que aquel fuè glorioso, è illustre por haverse alistado tantos Señores en nuestra minima Religion, tambien en este llegamos à ver, sino mayor gloria, à lo menos igual. Diganlo los Lorenas, los Memoransis, los Brancaccios, los Gactanos, los Boboes, los Kanouskis, los Loyola Mendez. Si oymos los hombres de heroyca santidad, que à aquel siglo le hicieron florecer; à este le vemos con igual esplendor. Hablen los Allozas, los Lanuzas, los Stridonios, los Clayeres, los Lopez, los Tamarizes, los Genonymis, los Padiales. Si oymos, que aquel abundò en Escritores; en este vemos, que nuestra Bibliotheca ha crecido de forma, que con fer la de Sotuelo en la mayor parte del siglo segundo, son ya tantos los libros, que necessiran de nuevo Tomo. Hable por todos en la Theologia Escolastica vn Padre Diego Ruyz de Montoya, dexando los Tyrros, los Arandas, los Muniestas, y otras innumerables doctissimas Plumas. En la Moral, vn Matheo de Moya, vn Cardenal de Lugo, vn Claudio La Croys. En la Af-

cetica, vn Venerable Juan Eusebio, vn Lohner,
 vn Pablo Señeri. En la Expositiva, vn Velaz-
 quez, vn Sherlogo, vn Flores. En la Conceiona-
 toria, el Monstruo de este figlo, Padre Antonio
 Vieyra, à quien no se le puede señalar Compa-
 ñero; porque es primero, q̄ no tiene segundo. En
 el Derecho Canonico, vn Pirring, vn Krimer, y
 vn Smalzgruever. En la Historia Ecclesiastica,
 vn Bolando, vn Papebrochio, vn Henschenio.
 En la prophana, vn Abarca, vn Buisieres, vn
 Henao. En la Mathematica, vn Ricciolo, vn Sco-
 to, vn Dechaes. En la Eloquencia, vn Bartholi,
 vn Causino, vn Juan Paulo de Oliva. Y fi-
 nalmente en la Mythologia, su vnico Principe,
 Juan Luis de la Cerda: Luego lo que hemos
 visto, en todas lineas, en este segundo felicissi-
 mo figlo; sino sobrepaja, no desdice à lo me-
 nos, de lo que del primero oymos decir: gracias
 à aquel Soberano Señor, que asì conserva à es-
 ta su Ciudad; assegurandola con no deseacer,
 de que su fundacion fuè para siempre; pues so-
 lo en lo eterno puede perceberse el durar figlos,
 y no deteriorarse: *Sicut audivimus, sic vidimus
 in Civitate Domini Virtutum: Deus fundavit
 eam in æternum.*

Por esso nos pusso su Misericordia en medio
 de este gran Templo de su Iglesia; no en vn rin-
 con, ni aun lado (lo que no fuera mucho, sien-
 do, como es, tan nueve este edificio) sino en
 medio de todos nos quiso poner, para resguar-
 darnos de essa fuerte màs de todo daño, v de to-

da invasion: que como el quiso obrar nuestra salud en medio de la tierra, tambien quiso, que su Ciudad la Compania à influxos de su continua Misericordia, estando en el centro de la Iglesia, à quien guarda, con la salud del Proximo, procure la suya: *Suscepimus Deus misericordiam tuam, in medio Templi tui.*

Y en esto mismo su Justicia se advierte; pues si por dilatar su Divino Nombre en todo el ambito de la tierra, no perdonan trabajo alguno los Jesuitas, ya es de justicia la gran Misericordia, con que los premia, los favorece, y los ampara: *Secundam Nomen tuum Deus, sic & laus tua infines terræ: justitia plena est dextera tua.* Pues alegrese el Monte Sion, y regocijense las Hijas de Judá; esto es, la Compania de JESVS, y sus Hijos dichosos, à el ver, que su Capitan Soberano, no menos en este, que en el siglo primero, por sus juyzios siempre adorables, así los premia, así los ayuda, así los favorece: *Laetetur Mons Sion, & exultent filiae Juda, propter judicia tua Domine.* Y nosotros, Padres, y Hermanos míos, demos mil vueltas con animos, y ojos à esta bellísima Sion, y sus muros. Contemplemos de espacio su perfeccion, que tiene mucho, que mirar, y admirar, y arrebatados de su gracia, y virtud, abracemosla hasta màs no poder; pues morir en sus brazos será dulce morir; por lo que nuestra salvacion se asegura: *Circumdante Sion, & complectimini eam.* Aora el Expositor Jesuita: *Potest spectare hæc oratio*

ad omnes, ut eā summo amore complectantur, nec ab ea se unquā diuelli sināt, vnde salutē expectāt.

Narrate in turribus eius. San Hieronymo :

Numerate turres eius. El Chrysoftomo :

Laudate turres. Esto es, segun Theodoro :

*Theod. apd.
Lorin. hic.*

Quos vis summarum virtutum laude præstantes. Pues contemosle à esta Ciudad las Torres sublimes de tantos Illustres Varones en virtud, y doctrina eminentes, si es que plumas, y lenguas pueden contarlas, y no se agota el guarifmo en la suma, sino es que inventemos Algebra nueva : *Numerate turres eius.* Y despues de averlas numerado, celebremoslas con dignos elogios por la gloria, que han dado à este figlo segundo : *Laudate turres.*

*Eccli. 44.
v. 1.*

Esto es lo que hizo Siracides, y à lo que con su exemplo nos excita, y mueve : *Laudemus Viros gloriosos, & Parentes nostros in generatione sua.* Es decir, en el figlo, en que lograron vida, y en que adquirieron con sus inlytras obras glorioso nombre, y perpetua fama : *Id est,* (dice Cornelio) *quorum quisque vixit, & luxit sæculo suo.* Siendo felicidad de su figlo el que en èl viviessen Varones tan claros ; pues de la mucha gloria, que repartió entre todos la Divina Magnificencia, le redundò à su figlo incomparable gloria : *Multam gloriam fecit Dominus, magnificentia sua à sæculo.* Aora el Author citado : *Primò hæc gloria Viros illos fecit gloriosos, & inlytos. Secundò, hæc gloriosum fecit sæculum ipsorum.* Què mucho, si fueron vnos hom-

Corn. hic.

Ibid. v. 2.

bres.

bres, que solo atesoraban virtudes etables, siendo todo su estudio, y cuydado la hermosura sola, que reluce en lo bueno! *Homines divites in virtute, pulchritudinis studium habentes.* Pero gracias à Dios, que bienes tan grandes no se acabaron con su muerte felice; pues oy por ellos permanecen, y duran en la numerosissima descendencia, que de presente vive en la Compañia. *Cum semine eorum permanent bona.*

Más esto, porqué es? Porque poniendo sus corazones en la virtud, que siempre han oydo, y visto lucir en la Santa Ciudad de nuestra Religion, la procuran fervorosos estampar en lo más intimo de sus animos: *Ponite corda vestra in virtute eius.* Siendo el medio mejor para conseguirlo, distribuir de esta Ciudad las Casas como una consideracion muy atenta: *Et distribuiste domos eius.* Sus Grados, leyeron Geronymo, y Ambrosio: *Distribuiste gradus.* Así se llaman en nuestra Compañia los varios Estados, de que ella se forma, Professos, Coadjutores Espirituales, Estudiâtes, y Hermanos Coadjutores, y en todos ellos tenemos los presentes, muchos, à quien seguir, y no pocos, à quien admirar; por su elevada, y heroÿca virtud; porque en este siglo segundo ha avido en todos tanto, y tan bueno, que pasan de doscientos los Varones claros, que han sido Torres del Jesuita Emporio; cuya memoria se encomendó à los Libros, no menos para nuestra imitacion, que para que los podamos referir à los que en el siglo tercero nos han

Verf. II.

Apud. Lorin. hic.

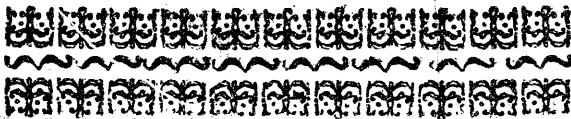
*Apud. Lo-
rin. bic.*

de suceder: *Vt enarretis in progenie altera.*
Symmacho: *In progenie post futura.* Dexandoles
alsi, como en herencia, la Santidad, la buena
fama, la mucha gloria, conque ilustraron en es-
te siglo à la Compañia, para que de ellos, como
de Nietos suyos, se pueda decir con el Eclesiás-
tico, que es herencia Santa la de sus Nietos: *He-
reditas sancta Nepotes eorum.*

Pues aora pregunto, para concluir la expo-
sicion allegorica del Psalmo, de dõde proviene,
Padres, y Hermanos mios, à la Ciudad de nue-
tra Compañia, el que el Señor la mire, como tan
propria, el que su fundacion se celebre con ale-
gria tanta, el que la adopte por Hija la gran
Reyna, el que Dios en sus Casas sea conocido
con gloria especial suya, y bien del Proximo,
que no solo la defienda de sus contrarios, sino le
dè contra ellos felicissimos triunfos, que asì la
conserve en suprimitivo fervor, que lo mismo,
que del siglo primero se llegò à oir, esso, y aun
màs, en el segundo se llegue à ver, que usando
con ella de su misericordia la ponga en el Cen-
tro de su Iglesia, que premie, como obra de su
justicia, el obsequio debido de dilatar su nom-
bre por todo el mundo, que por sus juyzios in-
comprehenibles, quiera que esta, y sus Hijos se
alegren, que todos la miren, y amorosos la abra-
zen, que se quenten, y alaben sus excelsas Tor-
res, que se ponga todo el affecto en su virtud,
que sus Casas, y Grados se lleguen à distribuir
para referir de todos la Santidad à una nueva

tutura Generacion? De donde, pregunto, le pro-
 vien en tantas fortunas, dichas tan grandes? Ya
 David, concluyendo, nos responde, de que el
 Señor, que por sí debe ser Dios de todos, toma
 à la Compañia, y à sus Hijos tan à su Cargo, que
 quiere con especialidad ser Dios suyo, y Dios
 nuestro para governamos en todos los siglos:
*Quoniam hic est Deus, Deus noster in aeternum,
 et in saeculum saeculi: Ipse reget nos in saecula.*
 O Compañia mil vezes dichosa! O felicis-
 simos Jesuitas! Ya no me admiro de que el si-
 glo segundo se aya texido de successos tan pro-
 peros; pues el Rey immortal de todos los siglos,
 en todos ellos nos ofrece su amparo, en todos
 nos asegura su gobierno: *Ipse reget nos in sae-
 cula.* Y pues à el le debemos toda nuestra for-
 tuna; à el sea dada toda la gloria, à el se tribute
 toda alabanza, à el toda accion de gracias se
 dirija, hasta que de esta militante Ciudad nos
 saque à ser feliz guarnicion de aquella su triun-
 fante Jerusalem, para que en premio de la pas-
 sada lid, con los que en ambos siglos nos pre-
 cedieron, le veamos, le amemos, le aplauda-
 mos por infinitos siglos de siglos. *Amen.*

L. D. V. Q. M. S. L. O. C.



24

PROTESTA

DEL AUTHOR.

AVNQUE EN LAS GLORIAS DE ESTE siglo segundo se atribuye à no pocos sujetos yà el titulo de Martyres, yà el de Santos; no es mi animo, de manera alguna, prevenir el juyzio infallible de la Iglesia, ni contravenir en apice à los Decretos de los Summos Pontifices; sino, ciñendo la credulidad, y creencia à los precissos limites de vna fee humana, dejar, de mi parte, todas las cosas en el estado mismo, que antes tenian. Así lo protesto, como obediente hijo de la que es Santa Madre de los Fieles todos,

